

La enunciación como espacio textual de construcción de competencia

Dra. D. Teresa Mozejko
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

Visto como resultado del trabajo del agente, el texto se nos presenta como el producto de esta serie de opciones y el ámbito donde es posible analizarlas en tanto huellas del proceso que ha hecho posible su existencia y circulación. En consecuencia, podemos encontrar en el texto los efectos del proceso que le da origen, sobre todo en tres dimensiones: la construcción del enunciador, la “construcción de un mundo” significado y la configuración de un enunciatario sobre el que se busca ejercer influencia

El trabajo sobre estos aspectos, realizado en el marco de la interdisciplina, nos ha llevado a algunas precisiones vinculadas con el problema de la enunciación.

Es posible referirse al proceso de producción de un enunciado en términos de “enunciación”, tal como lo hacen Benveniste (1974: 80) – “La enunciación es este poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización”¹ – y Lopreto (2001), cuando entiende la enunciación como “un ‘acontecimiento’ en la línea del tiempo que se concibe -por su propia naturaleza- irrepitable, incognoscible; solo deja la huella de su paso [...] por definición la enunciación es lo-que-ya-no-es, solo tuvo existencia durante un instante fugaz, inasible, inexistente”. Preferimos, sin embargo, hablar de *proceso de producción* para referirnos al trabajo del agente, como hecho irrepitable, pero no tan puntual como lo sugieren las nociones de “acontecimiento” y “acto”, sino durativo, un *proceso* que se distingue de los resultados que se manifiestan en los distintos elementos del texto. Esto permite emplear el término de *enunciación* para referirnos a un nivel de análisis, en el que se detectan las marcas del proceso de producción. Entre ellas, la construcción de un simulacro, una entidad discursiva que no coincide con el agente extratextual sino que constituye una auto-ficción a través de la cual el agente intenta fundar su propia legitimidad, construir su competencia específica en el texto, vinculada con el objetivo de influencia. Esta decisión teórica nos lleva a distanciarnos de las propuestas orientadas a vincular la enunciación solamente con un proceso de inferencia lógica:

Si existe el proceso llamado enunciación, ello presupone la existencia de un sujeto de la enunciación [...] Partimos de esta definición: que la enunciación es un enunciado. Entonces, si uno de los términos del enunciado es conocido, los otros pueden ser deducidos. Ellos están presupuestos de manera lógica. Pues la enunciación no puede ser conocida sino bajo la forma de presuposición lógica y es ésta la sola manera de existir de la enunciación. [...] el sujeto de la enunciación [...] es un sujeto lógico (Greimas 1996: 8)

Esta perspectiva teórica se mantiene dentro de los límites que impone el discurso mismo. Según Parret: “El lingüista y el semiótico no deben interesarse por la enunciación más que en su dimensión discursiva (por lo tanto, por la instancia de enunciación/efecto de enunciado, y no por el sujeto prediscursivo o psico-sociológico” (1987: 113).

¹ Traducción y subrayado nuestros.

Para nosotros, quien realiza las opciones manifestadas en el enunciado es el agente que, a su vez, construye su propia imagen.²

Este modo de concebir el agente a diferencia del enunciador nos saca de los estudios restringidos a la dimensión puramente discursiva. Por ello nos resultan poco aceptables afirmaciones como:

“En fin, siempre en lo que concierne al juego de la manipulación en la enunciación, habría que tener en cuenta [...] no solamente el plano del contenido, sino también el de la expresión. Así, en el escrito, hay signos de interrogación, de exclamación, puntos suspensivos, etc., que no conciernen de ninguna manera a los actantes del enunciado sino solamente a los de la enunciación. Y no hablaremos de la disposición en capítulos, en párrafos, de la disposición en páginas, de los recursos a ilustraciones visuales, de la elección del papel, del grano y de la elección de tipos de caracteres, de la utilización de la cursiva, del subrayado, de las comillas, todos datos gráficos que el enunciador propone a la interpretación del enunciatario, independiente o paralelamente a la historia contada” (Courtès 1998: 47-48, subrayado nuestro)

Desde este punto de vista, no es posible pensar que las decisiones con respecto a la división en capítulos o la elección del papel, tipografía y recursos visuales forman parte del hacer del enunciador en tanto simulacro, construido en y por el discurso, sino que son atribuibles a un agente extratextual. Este es quien realiza las opciones, incluidas aquellas que lo llevan a construir su propia imagen y las historias – textuales – que pueda llegar a asignarle al yo-enunciador, orientadas a fundar la legitimidad y aceptabilidad del agente y del resultado de su práctica.

En este punto resultan operativas las distinciones de niveles, sobre todo aquella que permite diferenciar la enunciación implícita de la enunciación enunciada, proceso este último mediante el cual se dice que se dice en el enunciado y se construyen sujetos e historias en las que estos sujetos intervienen.³

Así, Ricardo Palma se autoconstruye seleccionando de su biografía solamente aquellos roles que lo favorecen – diputado, secretario del presidente, miembro de la Real Academia – y silenciando los aspectos negativos de su trayectoria: no hace nunca referencia a su origen étnico cuyas características físicas conserva y que fueron objeto de crítica explícita por parte de sus contemporáneos. Por otra parte, en un período en el que el discurso histórico es prestigiado, presenta sus textos como más veraces que los de los historiadores y reclama pertenecer al grupo de los constructores de la nación en un momento de reconocimiento creciente. Así, dice en los poemas que introducen las distintas series de *Tradiciones*:

Yo soy infatigable trabajador. Hacinó
las piedras para que otro levante arco triunfal.

² La distinción que establecemos puede vincularse con la propuesta de Charaudeau (1983, 2006, entre otros) que es retomada en Charaudeau y Maingueneau (2002: 224 y sigs.) cuando distingue al enunciador como la instancia productora del enunciado, *sujeto comunicante* ubicado en un espacio externo que corresponde a los datos de la situación de comunicación, del enunciador como efecto del enunciado. Al referirse a la “situación de comunicación”, Charaudeau incorpora la noción de “identidad de los protagonistas del intercambio” (2006: 40); sin embargo, su manera de conceptualizarla difiere radicalmente de nuestras definiciones del *agente*.

³ Christian Plantin distingue “Persona extra-discursiva, persona inferida a partir del discurso y persona tematizada en el discurso” (2005: 94, la traducción es nuestra). La tricotomía se vincula con la que proponemos, aunque el concepto de “persona” nos resulte impreciso.

Rebuscador de archivos, forrado en pergamino,
¿desdeñará mis piedras la historia nacional? (5^a, III: 7)⁴

En “Sinfonía a toda orquesta”, poema que encabeza la *Sexta serie de Tradiciones*, cuya producción fue contemporánea al momento de mayor prestigio de Palma, opone el discurso histórico al propio caracterizándolos en términos de mentira vs. verdad respectivamente:

Mentiras aceptamos á montones
en nombres y en acciones.....
¡Oh siglo diez y nueve de alta gloria,
así saldrá tu historia!
Comulgar, ¡siglo veinte!, es tu destino
con ruedas de molino:
manducarás, ¡oh siglo mentecato!,
en vez de liebre... gato.

.....
Hacer yo me propuse populares,
hechos nada vulgares, (6^a, III: 256)

Cuando las críticas arrecian, sobre todo después del enfrentamiento con González Prada, la designación de su propia obra pasa a ser peyorativa: Palma modifica el título de sus series e insiste en el anuncio del fin de su actividad como escritor: *Perú. Ropa apolillada. Octava y última serie de Tradiciones* (1891) precedida por “Despedida” (IV: 211), *Cachivaches* (1900), *Mis últimas tradiciones peruanas y Cachivachería* (1906), *Apéndice a mis últimas tradiciones peruanas* (1910). Incluso las *Tradiciones* son presentadas como mentirosas: “La tradición no es precisamente historia, sino relato popular, y ya se sabe que para mentiroso el pueblo.” (Carta a Alberto Larco Herrera, 26 de febrero de 1907. Citada por Oviedo, 1965: 157).

Esta enunciación enunciada se distingue de la enunciación implícita, que permite inferir características del yo no dichas, tal como esperamos mostrarlo en el caso de Palma.⁵

En la medida en que el trabajo del agente se inscribe en una red de relaciones en las que diferentes agentes pugnan por poner en circulación distintos enunciados, se entiende por qué la competencia que el agente atribuye a su simulacro textual se construye en relación con otros simulacros. Las remisiones intertextuales adquieren aquí

⁴ Al final de cada cita los números ordinales remiten a la serie en la que terminó siendo incluida cada tradición; el número romano indica el tomo y el arábigo la página correspondientes en la edición de Montaner y Simón de 1893.

⁵ Estos niveles pueden vincularse con las nociones de extra-, meta- y diégesis en los trabajos de Genette. Sin embargo, pretendemos quitar la ambigüedad que subsiste en la noción de extradiégesis en fragmentos como el siguiente: “La instancia narrativa de un relato primero es por definición extradiegetica, como la instancia narrativa de un relato segundo (metadiegetico) es por definición diegetica, etc. [...] M. de Renoncourt [*Manon Lescaut*] no es un “personaje” en el relato asumido por el abbé Prévost, es el autor ficticio de Memorias cuyo autor real, sabemos por otra parte, es Prévost, del mismo modo como Robinson Crusoe es el autor ficticio de la novela de Defoe que lleva su nombre: después de esto, cada uno se convierte en personaje dentro de su propio relato. Ni Prévost ni Defoe entran en el ámbito de nuestra cuestión, que tiene que ver [...] con la instancia narrativa, y no con la instancia literaria. M. de Renoncourt y Crusoe son narradores-autores, y como tales están en el mismo nivel narrativo que su público, es decir, ustedes y yo.” (Genette 1972: 239, subrayado nuestro). La referencia a “ustedes y yo” incorpora a los agentes extratextuales, que, para nosotros, no tienen la misma entidad que los simulacros textuales como M. de Renoncourt y Crusoe.

particular relevancia: ya sea para señalar homologías, ya sea para marcar diferencias y conflictos, resultan particularmente importantes en la configuración textual de los sujetos de la enunciación, en el marco de la lucha por imponer significaciones que asumen los agentes.

En la obra de Palma, las numerosas citas de historiadores prestigiosos en la época, tales como Mendiburu y Lorente, entre otros muchos, constituyen maneras de fundar la veracidad del propio discurso y acercarse a la autoconfiguración como historiador. En este punto confluyen las representaciones implícitas del yo con las explícitas. El mismo Palma se presenta como quien transita por el territorio fronterizo entre la historia y la literatura: los acontecimientos que le interesan son sobre todo los pequeños hechos cotidianos, “faits divers” como los llama Aníbal González (Palma 1997), o incluso la historia de los personajes heroicos de la gran historia, pero vistos en su cotidianeidad.⁶

Este privilegio acordado al discurso histórico muestra a Palma optando por los hechos del pasado y es paralelo a una clara elisión de las referencias al presente, salvo en pequeños sintagmas que extienden la validez de las críticas a sus contemporáneos: “Este era el momento en que el pueblo, que aún no era soberano, sino humildísimo vasallo, prorrumplía en vítores, ni más ni menos que hogaño cuando un nuevo presidente constitucional jura en el Congreso hacernos archifelices” (“Entrada de virrey”, 5ª, III: 231).

Esta opción de Palma por un uso particular del discurso histórico va acompañada por otra, esta vez relacionada con el costumbrismo, también vigente en la época, constitutivo del conjunto de posibles de los que dispone el agente.

Críticos importantes de la obra de Palma (Robert Bazin, 1958: 233, José de la Riva Agüero, 1962, I: 181, José Miguel Oviedo, 1965: 151, Roy L. Tanner, 1986: 2, Isabelle Tauzín Castellanos, 1999: 18, Antonio Cornejo Polar, 2000: 158, entre otros) la inscriben en la serie de textos costumbristas, herederos de los de Larra y Mesonero Romanos en España, y sobre todo de los producidos en Perú por las plumas de Felipe Pardo y Aliaga (1806-1868) y Manuel Ascensio Segura (1805-1872).

La mayoría de las definiciones del costumbrismo apuntan a señalar la contemporaneidad entre la enunciación y lo enunciado, de tal modo que el enunciador aparece construido como observador de las costumbres de su tiempo; la observación va acompañada del señalamiento de la necesidad de cambio. Con ello el yo es presentado como un moralista que evalúa los modos de ser y señala modos de hacer ideales asociados con la construcción de un colectivo nacional mejor. De allí que el costumbrismo aparezca vinculado con el nacionalismo a través de dos modalidades fundamentales: a) el intento de rescatar lo que es valioso y específico; b) la descripción de costumbres, especialmente a través de su vertiente satírica, que se convierte en un género discursivo orientado a la modificación de los modos de ser y de hacer habituales, siempre en el marco de una axiología que permite definir los modelos considerados positivos.

La diferencia más notable entre los costumbristas de la época y Palma, reside en la orientación de la mirada hacia modos de ser que ya no existen, con lo cual se desdibuja el rol del testigo, del transformador y del moralista. El recurso al pasado

⁶ Si bien puede pensarse en la oposición entre historia y literatura, también cabe leer las *Tradiciones* como textos ubicados en el límite entre la historia monumental, al estilo de la que escribe Mitre, y la “pequeña historia”. Así, cabría preguntarse si hay mayor “verdad” histórica en la mitificación de San Martín y sus condiciones heroicas o en la versión de la historia que pone el acento en las intervenciones de Rosa Campusano, la amante peruana del héroe, para orientar la voluntad de los enemigos y lograr que el batallón Numancia se pase al bando de los patriotas.

vuelve inofensivas las saetas de la crítica y suaviza notablemente sus efectos (Tanner 1986:11).

Orientar la mirada hacia el pasado utilizando el discurso histórico es la estrategia fundamental de Palma que lo distancia de los costumbristas tanto españoles como peruanos señalados por los estudiosos de su obra como antecedentes de las *Tradiciones*.

Palma desdibuja tanto su rol de crítico como el de pedagogo y reformador. Ofrece muy pocos modelos dignos de ser imitados y no alude a un futuro que habría que construir. No aparece en la obra de Palma una notoria preocupación por mejorar el colectivo de la nación peruana.

El enunciador de las *Tradiciones* se configura más bien como el que sabe porque ha investigado y no porque haya sido testigo. Tampoco se presenta como el periodista preocupado por los acontecimientos del día sobre los que hay que informar⁷. Palma destaca su particular manera de hacer historia, atribuyéndose un rol activo en la adquisición del saber sobre el pasado en detrimento de los roles de testigo y moralista. Es el que sabe porque estudió. Y entre los objetos privilegiados de sus averiguaciones, están los fundamentos de los blasones y títulos de quienes hoy los ostentan. De esta forma, la recuperación del pasado no sólo vale como manera de rescatar la historia del Perú, sino que adquiere un nuevo sentido en tanto estrategia para convertir en indirectas las críticas al presente, no dichas de manera explícita. Palma se presenta como quien conoce pero no delata:

“Yo lo sé, pero es el caso que no quiero decirlo. Amigos tengo en ambos bandos, y no estoy de humor para indisponerme con nadie por satisfacer curiosidades impertinentes. (“Un litigio original” 1ª, I: 68).

Y no digo más..... porque no digan que, más que una tradición, he escrito una biografía contemporánea (“Los dos sebastianes”, 6ª, III: 324)

El yo critica de manera elusiva, sugiriendo y callando a la vez⁸, evitando la identificación de los personajes y volviéndose inimputable. El recurso al pasado se convierte en una estrategia de ataque y disimulo a la vez. Desde su condición objetiva marginal, Palma formula críticas que constituyen una toma de distancia y, al mismo tiempo, una manifestación de la distancia que lo separa y lo opone socialmente a los grupos de poder. Sin embargo, la característica de su trayectoria como *posición en transición* en la que la posibilidad de ascenso depende en gran medida del favor de quienes tienen poder, explica que opte por estrategias que atemperan la crítica y el riesgo de generar malestar en sus patrocinadores; entre ellas, el recurso al pasado y la disminución de la mordacidad de la sátira.

Así entendido, el texto se convierte en un espacio donde el agente construye y hace ostentación de su propia competencia diferenciada. Desde nuestra perspectiva, no es posible atribuir al enunciador textual y menos aún al propio texto, la capacidad de operar como lo hace Maingueneau al sostener que “Cada obra, cada género define su identidad por su manera de gestionar la transtextualidad y es sobre este trabajo diferenciador que conviene concentrar la atención” (Maingueneau 2005: 23). Quien gestiona su propia competencia a través de las posibilidades que ofrece el espacio discursivo es el agente.

Parte de esta capacidad específica para actuar corresponde al manejo de las normas que rigen el decir. Algunas concepciones lingüísticas y semióticas llevan a

⁷ Sí lo hace Manuel Ascensio Segura, por ejemplo.

⁸ “La tradición procura entretener, de ninguna manera atacar ni preocupar” (Tauzín Castellanos, 2000: 98).

entender el proceso de producción de los enunciados como un trabajo ajustado a las normas lingüísticas o a las reglas que rigen las formaciones discursivas. Searle sostiene que “Hablar un lenguaje es participar en una forma de conducta gobernada por reglas. Dicho más brevemente, hablar consiste en realizar actos conforme a reglas” (Searle 1994: 31). Greimas afirma: “Es la lengua que habla en nosotros, no somos nosotros los que hablamos la lengua. Hay una suerte de anterioridad colectiva del espíritu humano que precede al sujeto hablante” (Greimas 1996: 23). Mignolo, apropiándose de la definición de formación discursiva de Foucault, dice: “La formación discursiva o textual se constituye como unidad mediante los preceptos que la definen como disciplina: “La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Le fija límites mediante el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas””⁹ (Mignolo 1992: 58).¹⁰

Si bien las normas rigen el hacer de los agentes, éstos no son meros ejecutores de reglas que preexisten; más bien el manejo de la distancia con respecto a lo prescripto da cuenta de la competencia y de las estrategias del agente. De allí que el análisis de las libertades o sujeciones del productor en relación a las leyes que regulan su trabajo sean particularmente significativas: resulta previsible que un agente que recién se inicia en la producción discursiva se atenga más a normas y modelos que uno con una trayectoria ya reconocida.¹¹ Por no mencionar más que un ejemplo que tiene en cuenta las combinaciones posibles entre reglas provenientes de distintas formaciones discursivas, podemos señalar que los permanentes corrimientos que realiza Palma, en el trabajo sobre el género de las *Tradiciones peruanas*, a distancia variable entre las normas que rigen el discurso histórico y el literario, junto con las diferencias que lo alejan del costumbrismo, guardan relación con la “ingravidez” (Cornejo Polar 1989: 64) de su posición en la red de relaciones en la que se inscribe: defensor del carácter histórico de su obra en el momento de auge, acentúa su condición de mentirosa y popular en su origen cuando el prestigio decrece o arrecian las críticas.

La “construcción de un mundo”, expresión utilizada con frecuencia para referirse al conjunto de elementos del enunciado, es siempre relacional. Ya sea porque reproduce modelos o porque se diferencia con respecto a otras construcciones – podríamos pensar en la combinación de ambas modalidades como predominante – el enunciado, como resultado de opciones, da cuenta de la competencia del agente.

Coincidimos con Charaudeau (1995) en señalar la importancia del objetivo de influencia, del proceso de “transacción” que acompaña todo proceso de semantización. Sin que estas operaciones sean necesariamente concientes¹² ni tengan garantizada su eficacia, consideramos que todo proceso de producción de sentido tiende a influir en otro, cuyo simulacro también es construido en la instancia de emisión: las opciones realizadas en el enunciado, incluida la configuración del enunciador, su legitimidad y autoridad, están orientadas a producir efectos en receptores pre-vistos en el texto.

Retomando el caso de Palma, podemos detectar en sus obras, especialmente las producidas o corregidas a partir de 1875, estrategias de aproximación y seducción que

⁹ Mignolo cita a Foucault 1971: 37-38. La traducción de la cita de Foucault es nuestra.

¹⁰ También Charaudeau (2006) privilegia el abordaje del contrato de comunicación como práctica de ejecución de normas.

¹¹ Si bien Charaudeau señala la posibilidad de una toma de distancia con respecto a las normas y restricciones que serían, incluso, “reveladoras de ciertos posicionamientos” (2004: 8), pone el acento en las variaciones que tienen que ver con “la intervención individualizada” del sujeto comunicante (2004: 8); nosotros focalizamos en las propiedades del agente que definen su identidad y permiten explicar las opciones que realiza sobre la base de posibles discursivos y no discursivos.

¹² Nos alejamos aquí de la afirmación de Kerbrat Orecchioni cuando incorpora al agente “como individuo perfectamente autónomo, conciente y responsable de sus palabras” (1980: 230).

constituyen uno de los rasgos más característicos de las *Tradiciones*, tanto en los fragmentos metadieгéticos como en las opciones que realiza en la construcción misma de sus relatos. Podemos mencionar, entre otros, recursos tales como la cotidianización de los acontecimientos históricos, cambios de isotopía asociados con efectos humorísticos¹³, apelaciones directas y diálogo con el tú, recurso a estereotipos, dichos, refranes y coplas, que provocan incluso la participación del lector para completar el texto:

Si es que no he errado la ruta,
vive aquí doña Carmela
que es tan grandísima...
como su madre y su abuela. (4ª, II: 228¹⁴)

Como el terreno de los expertos, tanto en historia como en literatura, le resulta poco amigable en el momento de cosechar reconocimiento, Palma intenta la conquista de lectores no especializados. Ello no significa que, en la época, se trate de lectores no “cultos”¹⁵; serán no especialistas, pero pertenecen a los grupos de poder que distribuyen beneficios y reconocimiento.

En síntesis, consideramos posible leer las distintas opciones manifestadas en el texto producido como indicios del modo como el agente construye su propio simulacro, dando cuenta e incluso haciendo ostentación de su propia competencia y construyéndola, buscando legitimarse, “gestionar la diferencia”¹⁶ con otros agentes, estableciendo, de manera no necesariamente conciente ni eficaz, las condiciones de su propia capacidad de influencia.

Lo dicho nos lleva a pensar en la recepción como instancia que se desarrolla en dos dimensiones: la textual donde se construye un simulacro de receptor, el *enunciatario* como figura concomitante a la del *enunciador*, por un lado y, por otro, la extratextual en la que un nuevo agente interviene como productor de sentidos en recepción, dada su particular *competencia*, el *lugar* que ocupa en la trama de relaciones específica en la que se inserta, y la *gestión* que hace de sus recursos. De este modo, también la lectura es resultado de un proceso de opciones, realizado en el cruce entre los condicionamientos que genera el texto y la particular competencia del agente que opera en recepción. A ello se agregan los posibles discursivos que condicionan – en un nuevo juego de coacciones y posibilidad de opciones – la producción textual en recepción. Considerada como práctica, la lectura no puede, en consecuencia, ser abordada como un proceso de comunicación que implique en el locutor, como dice Benveniste: “la necesidad de referir por el discurso y, en el otro, la posibilidad de correferir idénticamente, en el consenso pragmático que hace de cada locutor un colocutor” (1974: 82, subrayado nuestro). La competencia del agente en la instancia de emisión, unida a las características del enunciado que lo convierten en legible y aceptable, se vehiculiza en las estrategias de imposición – un hacer hacer que definíamos como manipulación (Mozejko, 1994) – que se ejerce sobre otro agente, en recepción, dotado, a su vez, de competencia específica que lo instaure como sujeto de opciones en una nueva etapa de producción de sentido. La lectura se instala así en la tensión entre dos agentes con

¹³ Para Roy L. Tanner varios de los recursos humorísticos que analiza en las *Tradiciones* sirven para instalar una “relación íntima con el lector” (1986: 69)

¹⁴ “Los pasquines del bachiller ‘Pajalarga’”

¹⁵ Aníbal González afirma que las tradiciones “eran un producto literario refinado, hecho para ser leído por los miembros de la élite peruana, y del todo inaccesibles para la gran masa popular hispanoamericana que, antes como ahora, era analfabeta” (Palma 1997: 459-460).

¹⁶ Retomamos una expresión de Christian Plantin, aplicada, en su caso, al proceso de argumentación (2005: 61).

competencias diferenciadas, de los cuales uno tiende a imponer sentidos y el otro está dotado de la capacidad de *resistencia* y de *uso* de los enunciados en circulación, con el consiguiente recurso a estrategias.

Bibliografía

- Bazin, Robert (1958) *Historia de la literatura americana en lengua española*. Buenos Aires: Editorial Nova.
- Benveniste, É. (1971) "De la subjectivité dans le langage" in: *Problèmes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, págs. 258-266.
- (1974) "L'appareil formel de l'énonciation", in: *Problèmes de linguistique générale II*. Paris: Gallimard, págs. 79-88.
- Charaudeau, Patrick (1983) "Eléments de sémiolinguistique d'une théorie du langage à une analyse du discours", *Connexions* No 38, págs. 7-30
- (1995) "Una analyse sémiolinguistique du discours", *Langages* n° 117: *Les analyses du discours en France*. Paris: Larousse, págs. 96-111.
- (2004) "La problemática de los géneros. De la situación a la construcción textual". Revista *Signos* N° 37 (56), págs. 23-39. Consultado el 13/02/2009 en:
- (2006) "El contrato de comunicación en una perspectiva lingüística: Normas psicosociales y normas discursivas", *Opción* N°49, págs. 38-54.
- Charaudeau, Patrick et Maingueneau, Dominique (2002) *Dictionnaire d'analyse du discours*. Paris: Seuil.
- Cornejo Polar, Antonio (1989) *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: Centro de Estudios y Publicaciones.
- Courtès, Joseph (1998) *L'énonciation comme acte sémiotique*. Limoges: Pulim
- Genette, Gérard (1982) *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris: Seuil.
- Greimas, Algirdas Julien (1996) *La enunciación: una postura epistemológica*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1986) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires: Hachette.
- Lopreto, Gladys (2001) "Genunciación [sic] – enunciado" In: <http://www.archivo-semiotica.com.ar/ENUNCIACION.html> (20/10/2008).
- Maingueneau, Dominique (2005) *Pragmatique pour le discours littéraire*. Paris: Armand Colin.
- Mignolo, Walter (1992) "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en: Iñigo Madrigal, Luis; *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo I, Madrid: Cátedra.
- Mozejko, Danuta Teresa (1994) *La manipulación en el relato indigenista*. Buenos Aires: Edicial.
- Oviedo, José Miguel (1965) *Genio y figura de Ricardo Palma*. Buenos Aires: Eudeba.
- Palma, Ricardo (1893-1896) *Tradiciones peruanas*. Barcelona: Montaner y Simón Eds., 4 vols.
- (1997) *Tradiciones peruanas*. Edición crítica. Julio Ortega y Flor María Rodríguez-Arenas, coordinadores. Madrid: ALLCA XX/Editorial Universitaria.
- Parret, Herman (1987) *Prolégomènes à la théorie de l'énonciation. De Husserl à la pragmatique*. Berne: Peter Lang.
- Plantin, Christian (2005) *L'argumentation. Histoire, théories et perspectives*. Paris, P.U.F.
- Riva-Agüero, José de la (1962) *I. Estudios de Literatura Peruana: Carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Searle, John (1986) *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Tanner, Roy L. (1986) *The Humor of Irony and Satire in the Tradiciones peruanas*. Columbia: University of Missouri Press.
- Tauzín Castellanos, Isabelle (1999) *Las Tradiciones peruanas de Ricardo Palma. Claves de una coherencia*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- (2000) "La historia del Perú revisada y corregida por Ricardo Palma", *Revista de la Casa Museo de Ricardo Palma* N°1, Lima, págs. 95-108.